

El toro grande El sonecito en el contexto musical maya-yucateco

Max Jardow-Pedersen*

——— ¿Y la pieza que acaban de tocar?
No suena como las jaranas que
han tocado durante toda la noche.
¿Qué tipo de melodía es, don Antonio? —le
pregunté al saxofonista y director de la orquesta
jaranera Los mensajeros, que estaba grabando.
—Es una jarana muy especial —me res-
pondió—, la llamamos *El toro grande*. Se toca
al ritmo de 6/8 y con esta terminamos tanto
una vaquería (baile de jarana) como una co-
rrida de toros.

Fue una de las muchas veces que visité a
Antonio Yam Hoil, campesino maya, músico
jaranero y compositor, con una amplia pro-
ducción de jaranas tras de sí. Había fiesta para

Santiago Apóstol, el santo patrón del pueblo
donde vivía don Antonio, que tiene el largo
nombre de Tixcacalcupul. Tixcacal significa
en maya “líquido que corre por dos canales”,
seguramente refiriéndose a los dos pozos natu-
rales —dos cenotes— que tiene la comunidad.
Cupul refiere a la división política prehispáni-
ca, ya que este poblado se encuentra en lo que
era el área de los cupules.

El evento era una fiesta de jarana, que
dura veinticuatro horas y es relativamente cor-
ta si se compara con la fiesta de corrida para
un santo patrón que puede durar entre cinco y
catorce días, dependiendo del tamaño y las po-
sibilidades económicas de la comunidad. Siete

* Etnomusicólogo por la Universidad de Copenhague. Investigador de las músicas tradicionales de México. Autor del libro *La música divina en la selva lacandona* y de diversos artículos sobre la música de los mayas yucatecos.